

# ARCHIVOS DE



# INSTITUCIONES EDUCATIVAS

---

# ÍNDICE

- 3**    **Presentación**
  
- 4**    **Descripción multinivel**  
      Archivo Histórico de la UNAM
  
- 10**   **Cuna de la educación superior**  
      Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca
  
- 15**   **ADABI coadyuva en las tareas de investigación y difusión**  
      Patrimonio documental y bibliográfico de la UNAM
  
- 22**   **La enseñanza archivo “Ing. Carlos Z. Flores”**  
      San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
  
- 29**   **Proceso archivístico integral**  
      Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo
  
- 33**   **Amor a México y a su memoria**  
      Archivo Histórico del Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas

# PRESENTACIÓN

La protección de los archivos mexicanos ha tenido en las instituciones educativas una de las formas circulares —por así decir— de atención y aprovechamiento. Sus estudiantes e investigadores son de los primeros beneficiarios en la consulta y estudio de los documentos depositados en los archivos históricos. A un tiempo, esos estudiosos han estado atentos al estado de las fuentes en nuestro país. Esto ha cambiado radicalmente en el último medio siglo. Cuando don Daniel Cosío Villegas encabezaba el gran trabajo de la Historia Moderna de México muchas de las fuentes que hubieran sido valioso tesoro para sus pesquisas no estaban disponibles a la consulta. De tal suerte que en esas instituciones se empezó a ver no sólo los acervos en los “otros” archivos, sino en los de casa.

Así, la Universidad Nacional Autónoma de México, de manera muy relevante, ha encabezado numerosos esfuerzos por conocer y proteger sus acervos, como lo muestran los artículos de Gustavo Villanueva y Amanda Rosales. Algunos de dichos esfuerzos han contado con el apoyo y la participación de ADABI.

Este año, 2021, celebraremos en nuestro país el centenario de la creación de la Secretaría de Educación Pública, por lo que la mirada a los acervos educativos adquiere, si cabe, mayor relevancia. En esta compilación nos asomamos a algunos ejemplos del mayor interés. Por ejemplo el del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Gracias a María Oropeza, quien encabeza en el grupo de trabajo de ADABI en Oaxaca, podemos acercarnos a este ejemplo de la mayor importancia y hace contrapunto con el Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, proyecto descrito por Abel Roque y Eloy de la Cruz.

El caso del Archivo Ing. Carlos Z. Flores en Chiapas, es un excelente ejemplo de acervos e instituciones que se repiten por toda la geografía nacional. Las notas de Amanda Rosales, Ana Herrera y Sandra Caltempa, nos ofrecen un panorama muy sugerente de la riqueza de información contenida en La Enseñanza.

Por su propia naturaleza, estos archivos en las instituciones educativas tienen ramificaciones de gran utilidad para numerosos campos de estudio. Para ADABI, es motivo de gran orgullo apoyar al vasto campo de instituciones educativas en nuestro país, pues en su memoria descansa no sólo una historia, sino el futuro de generaciones de investigadores y estudiantes, una memoria, por definición, rica en promesas de conocimiento y enseñanzas.

Juan Manuel Herrera  
*Director Adjunto de ADABI de México*



# DESCRIPCIÓN MULTINIVEL

Archivo Histórico de la UNAM

Gustavo Villanueva

**A**rchivo es el conjunto orgánico de documentos que se acumulan en el proceso natural de una gestión administrativa, institución pública o privada, o particular que se conserva respetando su procedencia y orden original ya sea como información para la administración, el ciudadano o fuente para la historia. Cuando hablamos de archivo, debemos hablar también de organización y de descripción, no como simples tareas archivísticas, sino

como procesos fundamentales para dar pleno significado a los fondos y colecciones para hacer del conocimiento de los demás la riqueza informativa que guardan.

A partir de esa visión de conjunto de los fondos documentales pero en distinto grado, surgen las colecciones.

Los archivos o fondos son agrupaciones de documentos que se forman de manera “natural” a partir de la existencia de una institución o persona en cumplimiento de sus objetivos. Mientras que las colecciones se forman con la reunión voluntaria de documentos sobre un tema o a partir de intereses específicos de conocimiento.

Esta distinción entre fondos y colecciones provoca maneras distintas de organizar a unos y a otras, aunque en materia de descripción, debe tenerse en cuenta la normatividad internacional que contempla ambas agrupaciones de documentos.

En este sentido, la visión de una archivística integral nos advierte que no podemos separar la actividad descriptiva de las otras acciones, de sus principios fundamentales como es el de procedencia y orden original, y en este caso, de su correspondiente en el aspecto descriptivo, el de la descripción multinivel que sigue una concepción tradicional de la visión científica, ir de lo general a lo particular.

Este principio, dispuesto en la Norma General Internacional de Descripción Archivística (ISAD-G) presentada en su versión final en el año 2000, establece que es necesario primero describir el conjunto de nuestro archivo y después sus fondos; los fondos y luego las secciones; las secciones y posteriormente las series y así, hasta llegar a los documentos individuales, las unidades documentales simples. Lo fundamental de este principio, según Antonia Heredia, es que los diversos niveles de descripción estén interconectados, ya que implica necesariamente, una organización previa en los fondos y documentos que se detallan.

La descripción, en estrecha relación con la organización, ha sido tratada igualmente bajo esos lineamientos universales que buscan que el conocimiento se aproxime de lo general a lo particular, como parte de un conjunto orgánico y, a partir de su integración en éste, reconocer el verdadero y pleno significado tanto del archivo, como de las unidades documentales que lo integran.

En un plan de descripción es preciso siempre establecer las relaciones entre ese proceso con las demás tareas archivísticas, puesto que en la medida en que se interrelacionen se podrá pensar realmente en un tratamiento archivístico integral.

En cumplimiento de las tareas de descripción del archivo y los documentos, el archivista no puede soslayar que es precisamente la forma de acumulación natural de los mismos, esa estructuración lo que da sentido al archivo: el principio de procedencia y de orden original es, por naturaleza, una forma de estructuración. La descripción multinivel es una manera de aplicar y presentar esa estructuración, la jerarquización, de tal forma que el papel del archivista, en cualquier ámbito en que desarrolle sus funciones, será precisamente reflejar la forma natural en que se disponen los documentos para formar ese conjunto

orgánico, donde cada una de las piezas que lo componen tiene sentido, en tanto se relaciona con las otras, y son parte de un contexto específico que plantea una serie de elementos para entender el por qué de los documentos y de los archivos.

Así la organización en sus diferentes niveles nos permite establecer las jerarquías propias de la estructura orgánica o funcional en que se producen y reciben los documentos, y la descripción queda sujeta a esa estructuración jerárquica, de tal manera que sea posible a quienes consultan los fondos documentales, navegar también a través de esa disposición imperante.

Con esos principios y criterios que han dominado en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), reflejados en el *Manual de procesos técnicos* elaborado en 2002 y en la actualización del mismo coordinado por la maestra Georgina Flores en 2011, se llevaron a cabo las tareas establecidas en los proyectos: Procesamiento Archivístico Integral del Fondo Gildardo Magaña Cerda, incorporado al AHUNAM y Organización y Descripción de la Colección Sindicalismo Universitario, conservado en el AHUNAM, ambos entre 2008 y 2011, con el apoyo económico de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI). Del primer proyecto resultaron dos publicaciones financiadas por la asociación: *Archivo Gildardo y Octavio Magaña Cerda: Guía, Cuadro de Clasificación, Inventario*, México, ADABI de México, ahUNAM, 2010 y Catálogo del Archivo



Gildardo y Octavio Magaña Cerda, México, ADABI de México, AHUNAM, 2010.

Archivo Gildardo y Octavio Magaña

Este archivo se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) mediante dos entregas realizadas por el general Octavio Magaña en los años 1961 y 1962. Ambas remitidas al entonces Instituto de Historia de la UNAM, para posteriormente ser transferidas al archivo histórico de la institución.

A este grupo documental, desde 1984 se le conoció como Fondo Gildardo Magaña. Con el inicio de su procesamiento archivístico se percibió que se trataba de un grupo documental que incluía varios fondos por lo que, conforme avanzó el proceso de identificación, se estableció con claridad que se trataba de un archivo compuesto de tres fondos documentales: Francisco León de la Barra, Gildardo Magaña Cerda y Octavio Magaña Cerda.

En su totalidad los documentos tienen fechas extremas que van de los años de 1900-1967 y un volumen de 131 cajas que equivalen a más de 16 m lineales de documentación textual; además 74 cajas con 4062 fotografías en positivo y 100

negativos. Mencionaremos brevemente el contenido informativo de cada uno de los fondos que integran ese archivo:

El Fondo de León de la Barra contiene la correspondencia pública y privada de este personaje mientras estuvo al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores y como presidente interino de la República Mexicana (1911). Especial relevancia tienen los comunicados emitidos por los diversos gobernadores de los estados informando sobre la situación del país.

En lo referente al Fondo de Gildardo Magaña, de especial relevancia es la parte correspondiente a la Sección Jefatura del Cuartel General del Ejército Libertador del Sur y Centro, consta de manifiestos, correspondencia, nombramientos, disposiciones militares, comisiones, decretos, proclamas, circulares, informes y disposiciones militares, boletines, expedientes de diligencias y procesos civiles y militares, etcétera.

En la sección que testimonia su actividad como escritor, se encuentra un importante número de documentos textuales y gráficos recopilados por el mismo Gildardo Magaña para la realización de su obra: Emiliano Zapata y el agrarismo en México, de la cual en este fondo se conservan los borradores. También existen documentos sobre sus acciones como organizador de la Confederación Nacional Agraria, como gobernador del Territorio de Baja California y sobre todo de su gobierno en el estado de Michoacán del que en su totalidad se presenta en fotografías.

El Fondo Octavio Magaña brinda información del personaje y su actividad como escritor a través de sus mecanoscritos sobre la Revolución mexicana publicados en periódicos y revistas. También contiene documentos sobre su participación en el Congreso Nacional Agrario y sus actividades empresariales. Incluye carteles, periódicos, recortes hemerográficos, revistas y aproximadamente 900 fotografías con temática variada e interesante sobre diversos aspectos de la vida en México; muchos de los materiales que conforman este grupo documental fueron recopilados y coleccionados por el mismo Octavio Magaña para desarrollar de mejor manera su tarea como escritor.

En una primera etapa se llevó a cabo la organización con su respectivo cuadro de clasificación, y la descripción a nivel de guía e inventario por series del archivo. Posteriormente, en una segunda etapa, se realizó la guarda y la descripción a nivel de catálogo por expediente.

El catálogo se compone de 2 250 fichas descriptivas que corresponden a otros expedientes, pero como hemos dicho, se trata, más que de un instrumento descriptivo, de una descripción integral a partir de la ISAD-G, desarrollada en etapas en conexión con el proceso de organización basado en el principio de procedencia y orden original, como lo señalan los cánones archivísticos establecidos por la normatividad internacional.



## Colección Sindicalismo Universitario

Comenzó a integrarse en 1970, como una recopilación de folletos y volantes obtenidos en mítines y marchas organizados por agrupaciones sindicales, se incrementó con la donación de publicaciones y documentos por parte de organizaciones de ese tipo.

La documentación de esta colección fue donada al AHUNAM por José Enrique Pérez Cruz, quien fue también miembro de su personal académico y había fungido como director del Centro de Estudios Históricos del Sindicalismo Universitario. Esta donación se hizo efectiva en el año de 1993.

La información contenida se refiere a los antecedentes del sindicalismo universitario, al proceso de consolidación de las agrupaciones sindicales y a sus luchas en pro de incrementos salariales, condiciones de trabajo favorables y prestaciones sociales para los trabajadores administrativos y académicos de la UNAM, la transformación y los consecuentes cambios de nombre del gremio sindical de la Universidad Nacional, su participación en eventos políticos con repercusiones en la comunidad universitaria y sobre los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968.

Sus años extremos son 1932-1993 y sus documentos se contienen en 39 cajas. Tiene además 251 carteles y algunos objetos, lo que equivale a 3.67 m lineales de documentación textual y 29 fotografías.

La identificación y organización de la Colección Sindicalismo Universitario, así como su descripción a nivel de guía, inventario y catálogo por expediente, se llevó a cabo durante el año de 2011. De este trabajo resultó la guía con los elementos que señala la ISAD-G, un inventario que describe el fondo a través de las series documentales y el catálogo que describe los 183 expedientes que contiene la colección. Publicación que con dichos instrumentos descriptivos realizó ADABI: *Colección Sindicalismo Universitario: Guía, Cuadro de Clasificación, Inventarios, Catálogo*, México, ADABI, 2012.

La organización en las colecciones obedece a otros criterios y no precisamente a la aplicación del principio de procedencia y orden original, por lo que se buscó la lógica que los autores de la colección quisieron darle de inicio y se dio prioridad a las formas de organización de las asociaciones que se manifiestan en los documentos.

De cualquier manera como se podrá dar cuenta quien consulte la colección, se siguió el principio de descripción multinivel que permite conocer en su integridad y los documentos que contiene, para dar así un valor agregado a sus posibilidades de utilización por parte de los interesados en el tema del sindicalismo en México.

Como bien dice el proverbio francés que el agradecimiento es la memoria del corazón, no podemos dejar pasar la oportunidad para reiterar la autoría colectiva de los valiosos instrumentos descriptivos publicados por ADABI, que no hubieran sido posibles sin la aportación que fueron haciendo, en sus diversos momentos, los participantes en los proyectos mencionados. Los reconocimientos se inician por supuesto a quienes desde ADABI confiaron en el AHUNAM, el agradecimiento a su presidenta la doctora María Isabel Grañén Po-rrúa y a la doctora Stella María González Cicero, por la confianza que siempre depositó en el AHUNAM y a su personal.

Se trata de un trabajo colectivo que hizo posible, a partir de esa visión integral del archivo, desarrollar descripciones que permitan un más fácil y efectivo servicio.

Concluyo este artículo recordando a Theodoro Schellenberg, destacado archivista cuando planteaba que en la descripción se encuentran las llaves, las claves, para abrir el cofre de esos tesoros que se contienen en los archivos y sus documentos.



# CUNA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DE OAXACA

María Oropeza

Para apreciar el logro obtenido con la organización del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) es necesario retomar algunos datos que fueron determinantes para la realización del proyecto.

La organización se inició en el año 2005, el archivo se encontraba resguardado en una bodega del edificio de la rectoría, afortunadamente los documentos se encontraban en buen estado y no necesitaban

más intervención que la limpieza. Fue la licenciada Claudia Ballesteros César quien inició como responsable con el apoyo de dos becarios subvencionados por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI). La ejecución del proyecto en estas condiciones duró aproximadamente un año, no había acceso directo al archivo por lo que diariamente había que solicitar la apertura de dicha bodega. Llegó el año 2006, la tensión política y la falta de seguridad afectaron gradualmente la asistencia a la universidad, tanto de alumnos, empleados y catedráticos, por lo que se tuvo que suspender el trabajo hasta recuperar a la tranquilidad y seguridad en la institución.

A principios del 2007 cuando la universidad recobró su ritmo, el acceso al archivo cada vez era más difícil y en las pocas ocasiones en las que hubo oportunidad de ingresar se encontraba la bodega cada vez más llena, pues se guardaban en ella artículos de diversa índole.

En el 2008, el archivo ya no estaba subordinado a un departamento, sino que se transformó en una dirección dependiente de la Secretaria General. Bajo esta nueva jerarquía se realizó la ordenación alfabética y cronológica de los expedientes profesionales pertenecientes al periodo de funcionamiento del Instituto de Ciencias y Artes de 1885 a 1954 y de la uabjo de 1955 a 1980; se realizó cambio de guardas y se recuperó información en el siguiente orden: carrera cursada, nombre del estudiante, fecha del inicio del expediente. En observaciones se hicieron anotaciones como: el número de expediente asignado en el momento de su creación, si contenía título fotografías sueltas y número de fojas, como medida de seguridad en caso de consulta en la parte histórica o de préstamo en la parte de concentración. También se retiraron clips, broches, grapas, ligas, etc.

En junio del 2012, la transición de autoridades universitarias hizo posible el cambio de sede del archivo para un resguardo más seguro, ya que siendo rector el licenciado Eduardo Martínez Helmes, tuvo eco la incansable lucha de la doctora María Isabel Grañen Porrúa por rescatar este archivo. Con gran premura, pero con la certeza de que era el mejor lugar, el archivo con aproximadamente 500 cajas AG-12, se trasladó al edificio del Centro Cultural Santo Domingo, en la sala anexa a la antigua capilla, donde ahora se encuentra la Biblioteca Francisco de Burgoa. Hubo que abogar por el rescate de folletería, cuadernillos y revistas, impresos en el periodo de funcionamiento del instituto; al igual que de manera muy especial por libros del siglo XIX y XX, que también encontramos en gran formato referentes al registro de asistencias, calificaciones, exámenes, nombramientos e inventarios, que conforman parte fundamental de la información contenida en el archivo y son un testigo indiscutible de su funcionamiento.

Para proporcionar la información y conocer esta institución que representa la cuna de la educación superior en Oaxaca, se convirtió en obligación culminar la organización iniciada siete años antes. ADABI nuevamente se hizo cargo del proyecto, emprendiendo la faena el 15 de agosto del año 2012, con la colaboración del maestro Rogelio Cortes Espinoza, la maestra Ana Luz Ramírez Sánchez y el licenciado Franco Herrera Reyes

por parte de la asociación. En este proyecto como en muchos otros realizados por ADABI hubo participación del personal de la institución, Ildefonso Bautista Cabrera colaboró en los procesos de clasificación, ordenación y resguardo; meses después la licenciada Irma Lidia Zárate Cruz colaboró en el proyecto. La organización culminó en febrero del año 2013. Para el proceso de resguardo contamos con el apoyo del licenciado Francisco Moya Marcos y la licenciada Verónica Quero Ramírez. Después de siete meses de intenso trabajo el archivo está disponible para ser consultado.

## La organización

Para el traslado de este archivo primero se hizo un conteo de cajas, pero al revisar las que habían perdido su etiqueta provisional notamos que los documentos aún no contaban con una guarda, no estaban ordenados cronológicamente, y los libros y la folletería no estaban clasificados.

Para iniciar el trabajo de organización se contempló un cuadro de clasificación que sólo consistía en series, sin embargo por la procedencia del material, fue necesario determinar las subseries. El esquema institucional ya estaba definido, por lo tanto, para recuperar la información develada en los documentos, se requería delimitar las funciones y actividades que identificamos y que estaban preestablecidas en los reglamentos, leyes y decretos. Con el cuadro más completo se continuó con la clasificación, colocando los documentos en guardas de papel cultural para su protección, a las cuales se les anotaba la información correspondiente al fondo, sección, serie, subserie y año respectivamente.

El Fondo Dirección de Instrucción Pública, resguardado en 59 cajas AG-12, refleja la administración de la institución encargada de organizar e impartir la educación elemental. En la Constitución Política del Estado en 1925 se establece la Instrucción Pública, debido al interés por instruir a la población después de la Independencia, es necesaria la creación de escuelas de primeras letras, en las que se enseñaba a leer, escribir y contar; también el catecismo político y de religión católica. Lo que requirió la creación de los establecimientos para impartir dicha formación.

El archivo contiene información de las escuelas de niñas, de los niños de primera, segunda y tercera clase de los diferentes distritos del estado; de las llamadas "amigas" que eran escuelas para niñas; de las elementales y las implantadas en la capital como: la Academia de Niñas que se creó en 1866; el Colegio del Espíritu Santo; el Liceo Oaxaqueño; la Escuela de Artes y Oficios que empezó a funcionar en 1882 y que años después se volvió Escuela Correccional; la Escuela de la Cárcel; la Escuela de Párvulos; la Escuela Nocturna para Adultos; la Escuela de Artesanos; el Hospicio; incluso la Escuela Normal, de la cual hallamos información desde 1875 hasta 1951.

El periodo del Fondo Dirección de Instrucción Pública abarca desde 1855 a 1951 e incluye las series: Alumnos, Apertura y clausura de escuelas, Becas, Colegios, Concursos,

Correspondencia, Escuela Normal, Exámenes y títulos profesionales, Informes, Inventarios, Junta de vigilancia, Licencias, Materiales y libros de texto, Nombramientos, Preceptores, Reglamentos y Solicitudes; las que lo requirieron se dividieron en subseries.

Lo correspondiente al Fondo Instituto de Ciencias y Artes, está contenido en 491 cajas AG-12 y cinco cajas de polipropileno con libros de gran formato. Esta institución entró en funciones en enero de 1827, bajo la dirección de fray Francisco Aparicio, quien simpatizaba con las ideas de igualdad, libertad y justicia que abanderaron la Independencia. No se encontraron documentos de la fecha de su creación, el más antiguo data de 1851, en la Serie Correspondencia y un libro en matrícula de la Serie Alumnos. Este fondo histórico culmina en 1954, pues en enero de 1955 se convierte en la UABJO.

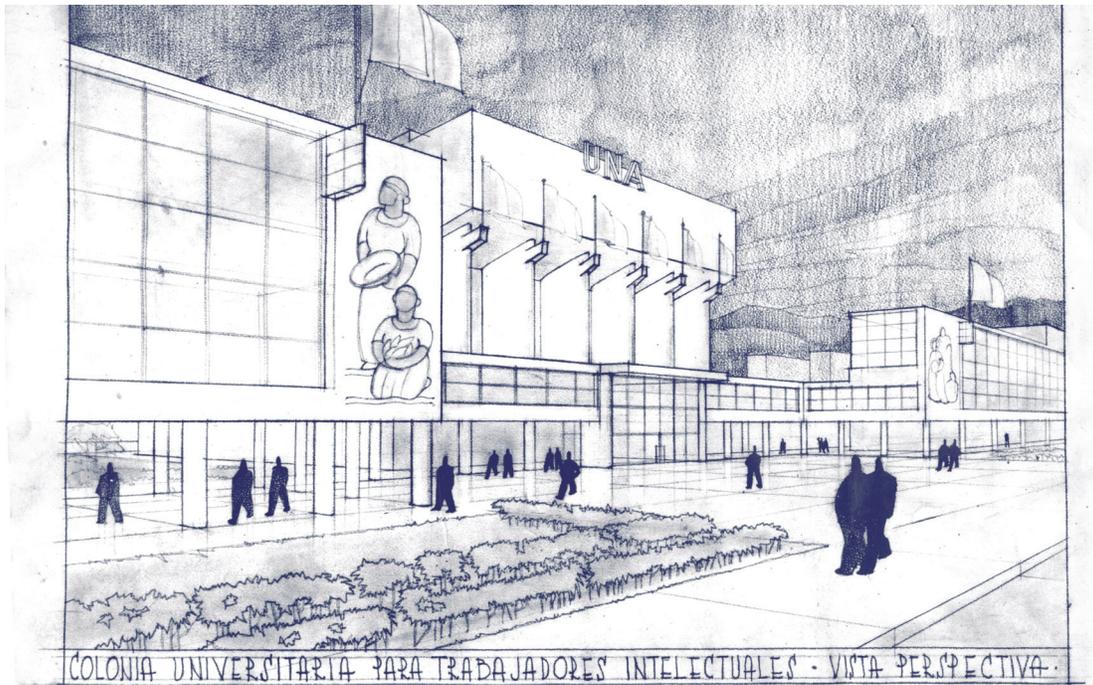
Esta institución fue semillero de personajes trascendentales para el país, ahí se formaron hombres como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ignacio Mejía, Matías Romero, Juan Nepomuceno Cerqueda, Manuel Iturribarria, Heliodoro Díaz Quintas, Luis Castañeda Guzmán, por mencionar algunos. Incluso, en 1916, estando como director el licenciado Ramón Pardo, fue clausurado por la actitud hostil de profesores y alumnos con la causa constitucionalista, ya que el instituto fue considerado el nido de la reacción y fue reabierto oficialmente hasta 1919.

Para la organización documental en el cuadro de clasificación se contemplaron cuatro secciones: Gobierno con las series Consejos, Dirección, Normativa y Secretaría General; Académica con las series Alumnos y Catedráticos; Administrativa contiene las series de Bienes muebles e inmuebles, Correspondencia, Cortes de caja, Empleados, Informes, Ingresos y egresos, Nóminas, Presupuestos, Proyectos, Sanciones, Sindicatos y Solicitudes; en Fomento Científico Cultural encontramos Biblioteca, Eventos culturales y cívicos, Eventos deportivos, Impresos, Museo, Observatorio, Patronato y Publicaciones. La mayoría de las series contemplan subseries.

Durante su periodo de funciones, el instituto albergó otras obligaciones como la administración de la Biblioteca, el Museo y el Observatorio Meteorológico, los cuales fueron contemplados como series dentro de la sección Fomento Científico Cultural.

El fondo Industria es el más pequeño, esta resguardado en tres cajas AG-12, tiene una sección llamada Minería con las series Contratos, Correspondencia, Concesiones, Cuentas, Denuncias, Impresos, Informes, Planos, Reglamentos y Solicitudes. Los documentos datan de 1878 a 1952, la información aquí contenida nos muestra la organización de las minas más sobresalientes en producción de metales en el estado de Oaxaca, además de algunos datos correspondientes a su administración interna. Lo que más llama la atención son las concesiones que eran otorgadas a nivel nacional.

En resumen el archivo histórico está formado por tres fondos, el primero corresponde a la Dirección de Instrucción Pública; el segundo pertenece a la documentación generada en el periodo de gestión del Instituto de Ciencias y Artes; el tercer fondo, Industria, alberga información sobre la minería. En este archivo se aprecia otra faceta de la gestión educativa que permite conocer la vida interna y cotidiana del instituto y su relación con el Gobierno del estado, apreciar su importancia como institución, más allá de la mención de los hombres que allí se formaron. Recuperar la tarea que se llevaba a cabo en la educación elemental a finales del siglo XIX y principios del XX, significa la recuperación de gran parte de la historia de la educación en Oaxaca.



# ADABI COADYUVA EN LAS TAREAS DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN

Patrimonio documental y bibliográfico de la UNAM

Amanda Rosales

Las universidades son, por naturaleza, instituciones que promueven el conocimiento y, asimismo, desarrollan tareas de investigación en todas las ramas del saber humano, de ahí que cobren especial importancia las fuentes bibliográficas y documentales sobre las cuales se sustentan. Los acervos de las diversas facultades, escuelas, bibliotecas e institutos constituyen,

tal vez, los más importantes repositorios del país. Así, representan un campo fértil para que alumnos, investigadores y público en general encuentren una gran diversidad de temas de su interés.

Consciente de este rico legado y de la labor desarrollada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) siempre ha respondido con prontitud y profesionalismo, cuantas veces ésta ha solicitado su apoyo, de tal forma que ha promovido la difusión de diversos fondos documentales, acervos y colecciones en aras de preservar íntegro el patrimonio documental y bibliográfico de nuestro país.

Por lo mismo, ADABI se ha planteado entre sus objetivos el impulsar proyectos que coadyuven tanto al conocimiento como a la valoración crítica de las fuentes documentales y bibliográficas de nuestra Máxima Casa de Estudios, para promover la investigación histórica.

En gran parte, las líneas de acción de ADABI se han encaminado a favorecer esta colaboración. De 2005 a 2013, se concretaron 27 proyectos, una vez establecidos fructíferos convenios con varios institutos y centros de investigación, tales como la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), el Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL), el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) y el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), ubicado en Yucatán.

Como la palabra rescate significa, para ADABI, un conjunto de acciones que deben llevarse a cabo con el fin de proporcionar a los acervos mejores condiciones que las iniciales, resulta conveniente desglosar el contenido de estos proyectos, de acuerdo con las líneas de acción de la asociación.

Así el lector quedará bien enterado del trabajo que, a este respecto, va viento en popa.

## **Organización y descripción de fondos documentales**

Entre los años de 2005 y 2013, ADABI sustentó el desarrollo de diferentes proyectos en los rubros de organización y descripción de fondos documentales como el del Archivo Musical de la Catedral Metropolitana a cargo del IIE (2006-2009). Este trabajo tiene como objetivo no sólo rescatar sino sistematizar la amplia información musical del repositorio, cuyos importantísimos materiales en el tema van desde el siglo XVII al XX, y se inserta dentro de un esfuerzo multidisciplinario de mayores alcances denominado *MUSICAT*, con el cual se pretende salvaguardar la rica documentación proveniente de ocho catedrales mexicanas.

De igual manera, ADABI apoyó al IIE en proyectos como Catalogación, Preservación y Puesta en Servicio de los Archivos de los Arquitectos García Ramos y Enrique Guerrero Larrañaga (2009); Catalogación de los Fondos del Archivo de Arquitectura Mexicana:



Domingo García Ramos, Enrique Guerrero Larrañaga, José Luis Cuevas Piernasanta, Juan Segura Gutiérrez, Fondo de Diapositivas Nezahualcóyotl Gómez, Fondo de Tarjetas Postales; y la Base de Datos de las Escuelas CAPFCE (2010).

Estos planes de trabajo se encaminaron al rescate de los documentos de los arquitectos mexicanos del siglo xx, que cobran sentido ante la lamentable desaparición de muchas de sus obras materiales, pues es gracias al ordenamiento y estudio de dichos fondos que éstas pueden ser recreadas, conocidas y analizadas.

Dentro de este mismo rubro de organización y descripción, ADABI y el IISUE trabajaron mano a mano los fondos: Gildardo y Octavio Magaña Cerda (2008-2009), Dirección General de Planeación, Observatorio Astronómico Nacional (2013) y la Colección Sindicalismo Universitario (2011), custodiados en el Archivo Histórico de la UNAM. Sin duda, estos fondos aunque son tan disímbolos entre sí, muestran la enorme riqueza del archivo de la universidad, de tal forma que pueden encontrarse acervos de personajes implicados en la Revolución, cuyos documentos,

tras haber sido ordenados, nos proporcionarán raíces para una mejor y más crítica comprensión del devenir histórico; consta también una valiosa colección sobre los movimientos sociales encabezados por los sindicatos, específicamente el universitario; asimismo, la documentación de la Dirección General de Planeación se antoja esencial en el desarrollo de la UNAM, mientras que el Fondo del Observatorio Astronómico presenta un *corpus* especializado para los interesados en este tema.

Con el IIA, ADABI trabajó mano a mano el fondo documental del arqueólogo José Luis Lorenzo Bautista que forma parte de los archivos personales resguardados en la Biblioteca Juan Comas (2010-2011), así como el Fondo Fotográfico Ada D'Aloja (2013), cuyas aportaciones al desarrollo de la antropología física en México siguen siendo muy meritorias y abren una puerta a nuevos temas de investigación.

Estos fondos revelan el trabajo académico y cotidiano de ambos antropólogos, con abundante material fotográfico de sus labores de campo en proyectos arqueológicos y poblaciones indígenas.

## **ORGANIZACIÓN, CATALOGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE COLECCIONES BIBLIOGRÁFICAS**

En esta línea de acción ADABI y el Colegio de Letras Clásicas de la FFyL, continuaron catalogando los fondos que, durante la década de los noventa, inició la doctora Stella María González Cicero, entonces directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, junto con los

doctores Ignacio Osorio Romero, Roberto Heredia Correa y Mauricio Beuchot Puente, académicos de dicha facultad.

Así fue como la facultad solicitó el apoyo de ADABI, para que estudiantes de la Licenciatura en Letras Clásicas realizaran su servicio social, de modo que, al adentrarse en repositorios con fondos reservados se capacitaran en libro y bibliotecas antiguas, y hubiera frutos cien por ciento maduros, como fueron el *Catálogo Bibliográfico Mexicano* y *Letra Impresa* en 2005 y el *Catálogo de marcas de fuego* en 2006. Tales proyectos permitieron la incursión de los estudiantes de la facultad en ámbitos relacionados directamente con sus temas de estudio y profesión.

De hecho, los aportes culturales de su esfuerzo fueron motivo suficiente para que la UNAM les otorgara consecutivamente en los años 2005 y 2006, la Medalla "Gustavo Bas Prada", galardón que se concede al mejor servicio social.

Con ello, ADABI cumplía el objetivo de formar personas cuyos conocimientos redundaran en beneficio de la sociedad, con un alto sentido humano y gran profesionalismo.

También, gracias a las gestiones realizadas por el maestro Luis Olivera, se obtuvieron verdaderos resultados en la catalogación de las colecciones que tiene a su cargo la Biblioteca Nacional de México, publicándose el *Catálogo Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México 1601-1650* (2005); el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Mexicano* (2007); el *Catálogo electrónico de la Colección Lafragua Siglo XIX* (2007-2008); y el *Catálogo del Fondo Reales Cédulas Siglo XVIII Novohispano* (2011-2012).

A ejemplo de los dos primeros resultados que condujeron a la Biblioteca Nacional de México a sistematizar sus fondos, otras instituciones se llenaron de entusiasmo para, en compañía de ADABI, hacer lo propio con los suyos.

## **Estabilización de fondos fotográficos, documentales y bibliográficos**

No sólo las dependencias de nivel superior de la UNAM se han preocupado por la ordenación del valioso patrimonio documental que les tocó custodiar; prueba de ello es el apoyo que ADABI otorgó al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) para la estabilización del Fondo Fotográfico Roberto Contreras Ordaz (2008), que está integrado por más de 20 000 imágenes, y en cuyas labores se está llevando a cabo notoriamente todo un plan de conservación preventiva, como pocos en México.

El IIE también se interesó en emprender actividades que contribuyeran a la preservación de sus colecciones, con el objetivo último de ponerlas a consulta. Así, decidió ir en busca de ADABI, quien facilitó los medios para estabilizar, inventariar y digitalizar de la Colección "Vida Cultural" de Justino Fernández (2011), y del Archivo de Compositores Mexicanos (2011). En este archivo, se logró conformar un equipo con personal especializado y preservar el patrimonio documental de tres músicos mexicanos, cuyas aportaciones a la his-



toria de la Música en México son de gran valor: Jacobo Kostakowsky, José Pomar e Higinio Ruvalcaba.

ADABI y el IISUE sumaron fuerzas para estabilizar el Fondo Francisco L. Urquiza Benavides, del Archivo Histórico de la UNAM (2012), que resguarda los manuscritos de uno de los pioneros de la “novela de la Revolución mexicana”.

No ha de olvidarse tampoco la ayuda que ADABI prestó al mismo IISUE a fin de contribuir al Proyecto Preparación para Microfilmación del Fondo Martín Luis Guzmán (2013), que tuvo por objetivo preservar a largo plazo uno de los fondos más consultados de su acervo: el de Martín Luis Guzmán, ya que es una fuente relevante de los años de la Revolución mexicana y del México contemporáneo (1940-1970).

### **Restauración y conservación de colecciones bibliográficas**

De entre los más recientes apoyos que ADABI ha puesto en acción dentro de este campo, hay que mencionar la restaura-

ción y conservación de la colección de libros antiguos del Fondo Reservado Rodolfo Ruz Menéndez del CEPHCIS (2013). Dicho fondo, integrado por 11 300 títulos, constituye una fuente de gran importancia para conocer la historia de la región sureste de México, durante los siglos XIX y XX, no sólo en español, sino también en maya yucateco, pues posee diversos títulos escritos en esta lengua.

### **Coediciones**

Las líneas de acción de ADABI se han incrementado para favorecer la difusión de la memoria escrita. Así, actuando con entera congruencia, ADABI y el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la UNAM coeditaron un facsímil del Códice Vergara (2011), documento que registra más de 600 terrenos agrícolas con perímetros y áreas, así como los censos de cinco poblaciones.

El códice se encuentra en la Biblioteca Nacional de París; y es esta la primera edición facsimilar, de modo que al editar documentos únicos custodiados en el extranjero, se facilita el acceso a fuentes primarias para escribir con mano propia la historia de nuestro país.

En 2013 ADABI editó en colaboración con el IIE el *Catálogo de la Colección de Música del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Durango*, obra en que se reúne un importante repertorio de manuscritos musicales del siglo XVIII conservados en dicho archivo.

## Transcripción y publicación de manuscritos

ADABI apoyó la transcripción de un *corpus* de composiciones en verso enmarcado en la literatura neolatina mexicana: el manuscrito 1 631 de la Biblioteca Nacional de México (2011), que contiene tres quintas partes de la suma global de las composiciones en verso correspondientes al siglo XVII.

## Digitalización de acervos documentales

La asociación colaboró en la digitalización del Fondo Felipe Ehrenberg Arkehia del Centro de Documentación, Información e Investigación del MUAC (2011-2013). Fue el trabajo emprendido para preservar debidamente y de manera digital una colección de documentos cuyos contenidos abarcan, entre otros testimonios, más de 300 publicaciones de edición limitada, y de acceso restringido en otros fondos.

## Encuadernación

A través del IIB, la Hemeroteca Nacional, presentó a consideración de ADABI una propuesta encaminada a patrocinar la encuadernación de los periódicos de los estados del país (2011), con el objetivo de conservar parte del acervo hemerográfico, concentrado en 798 ejemplares, que a causa de la manipulación propia de la consulta y el deterioro natural, corrían el riesgo de degradarse aún más rápido; lo cual evitaba su préstamo a alumnos e investigadores y detenía la investigación. Desde luego, ADABI tuvo a bien corresponder la propuesta, y hoy día los resultados están a la vista.

## Total de inversiones ADABI

Habiendo desglosado *grosso modo* los proyectos que ADABI entabló con la UNAM, no está demás señalar de manera concreta en qué invirtió esta institución.

En la mayoría de los proyectos, la asociación aportó el pago de recursos humanos contratados para ejecutar los diversos procesos de organización, descripción, transcripción, estabilización, restauración, edición, digitalización publicación y difusión llevados a cabo en una Facultad: Filosofía y Letras; cinco institutos de investigación: Antropológicas, Bibliográficas (Biblioteca y Hemeroteca Nacionales), Estéticas, Filológicas, y el IISUE; un museo universitario: el MUAC; un centro de estudios: el Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales; y un centro de educación media superior: el CCH.

Asimismo, se invirtió en la compra del material necesario para llevar a cabo cada uno de los proyectos, como equipos de cómputo, muebles de trabajo, material para conservación y encuadernación, consumibles, *software* especializado y fumigación.

## Resultados

De tan diversos proyectos, ADABI obtuvo igual número de resultados con éxito notable. De éstos, unos fueron publicados en papel, otros en formatos digitales y otros más en páginas web.

En suma, ADABI ha logrado, como consecuencia de su vocación compartida por la conservación y difusión del patrimonio documental y bibliográfico de México, encontrar en la UNAM a uno de sus más fuertes aliados.

Así, ADABI ha suscrito diversos convenios de colaboración que refrendan un compromiso en común: llevar la cultura más allá de sus aulas.



# LA ENSEÑANZA ARCHIVO "ING. CARLOS Z. FLORES"

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Amanda Rosales

**E**n una de las casas arquitectónicamente más valiosas del Sureste mexicano, la así llamada La Enseñanza, ubicada en el centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se encuentra el Archivo "Ing. Carlos Z. Flores". Construida entre 1904 y 1910, esta casa es considerada una de las más puras muestras del estilo neoclásico en Chiapas.

El personaje, cuyo nombre lleva el archivo, fue padre de Margarita Flores Morales, quien en 1995 donó la documentación y biblioteca familiares al entonces Patronato para el Patrimonio Cultural de la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas, A. C.

A este acto antecedieron tres años de rescate documental en todos los espacios de la amplia casa familiar, que durante las seis décadas previas se había convertido en una de las más prestigiadas escuelas normalistas de la región.

Dirigida entre 1914 y 1986, sucesivamente, por dos de las hijas del ingeniero Carlos Zacarías Flores, Adelina y Angelina Flores Morales, La Enseñanza fue clausurada en 1986 en el marco de la reforma educativa.

Cuando Angelina Flores Morales murió en 1992, Margarita, la última hermana sobreviviente, regresó a San Cristóbal para disolver la propiedad. Pero una feliz coincidencia la puso en contacto con el entonces Programa de Rescate de Archivos Municipales de los Altos de Chiapas, que manejaba el Instituto Chiapaneco de Cultura.

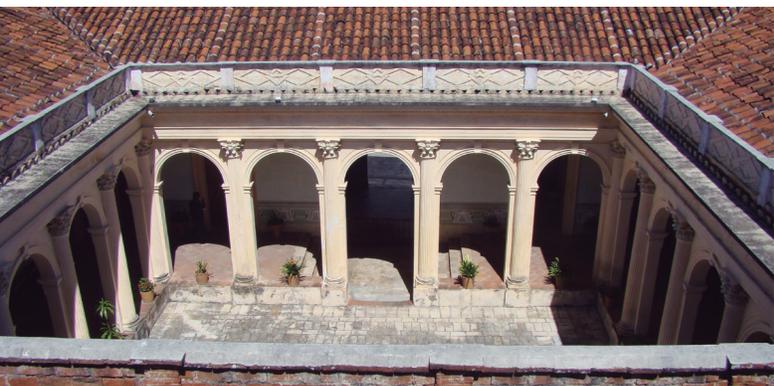
Así, durante tres años, dos integrantes de dicho programa se dedicaron a organizar sistemáticamente 14 cuartos, literalmente atascados de papeles, libros, fotos, imágenes y objetos de la casa, realizando una primera separación, selección y limpieza.

Como resultado, nacieron una biblioteca con cerca de 4 000 libros e impresos, una hemeroteca con material de procedencia local y nacional entre finales del siglo XIX y 1970, una colección fotográfica con más de 500 imágenes, un amplio material didáctico, el archivo escolar La Enseñanza y el archivo particular del ingeniero Carlos Zacarías Flores, junto con el de su hermano el licenciado y juez, Jesús Flores, y el de su hijo, el licenciado y juez, Gustavo Flores.

Aunque menos voluminosos que la biblioteca y hemeroteca, los archivos escolares y particulares son de primera importancia, no sólo por la amplia correspondencia conservada, sino también por el feliz hecho de haber encontrado entre estos últimos la documentación legal y administrativa de dos de las principales propiedades de Chiapas: El Retiro (1846-1972), hacienda ubicada en Tenejapa, cuyos anexos penetraban tierras de los municipios colindantes de Huistán y Oxchuc, y la finca Golonchán en Guaquitepec; esta última finca, de triste memoria, por haber realizado el ejército allí en 1980 una masacre de campesinos que catapultó el nombre de Chiapas hasta ocupar los encabezados de los periódicos internacionales.

Además, el archivo personal del ingeniero Carlos Zacarías Flores alcanza particular importancia, puesto que constituye uno de los pocos testimonios documentales de los agrimensores (topógrafos), que trabajaron en esta región del Sureste mexicano.

En un estado cuyo principal recurso económico ha sido la agricultura, sus documentos no sólo son testimonio de las denuncias de tierras baldías, los deslindes de propiedades particulares y de comunidades; sino que, a la vez, nos remiten a los esfuerzos porfiristas por crear un sistema de caminos para mejorar la comunicación y abrir vías para la exportación, siendo el ingeniero uno de los principales promotores y realizadores de estas obras.



Por su parte, los archivos de los licenciados, Jesús y Gustavo Flores, nos permiten conocer cómo se ejerció la impartición de justicia a nivel estatal, dadas sus funciones de asesores de gobierno.

Asimismo, permiten empaparnos de los pormenores de los conflictos y cuestiones administrativas que dominaron esta ciudad en los años posteriores a la Revolución mexicana.

Así, estos archivos que constan de una amplia colección de mapas y de objetos cotidianos de más de un siglo, resultan una fuente de primer orden para conocer esta ciudad en todos sus aspectos.

Sin embargo, tras ponerse en venta la casa entre cuyos muros yacía el Archivo "Ing. Carlos Z. Flores", y pese a su relevancia, éste inició en 1995 una larga diáspora que lo llevó por diversos lugares que, buenamente, los miembros de dicho patronato le ofrecieron; pero no aptos, para el adecuado resguardo de sus materiales.

Así, antes de regresar nuevamente a La Enseñanza, el archivo pasó no pocos años almacenado en los espacios que el Seminario Conciliar de la Diócesis de San Cristóbal le asignó con toda amabilidad.

No obstante, cuando en 2007 se realizó el traslado a su vieja-nueva morada en La Enseñanza, que mientras tanto había sido adquirida por la Asociación Cultural Na Bolom, el material había sufrido daños a consecuencia de los repetidos traslados y la humedad característica de San Cristóbal.

Afortunadamente, este mismo año se iniciaron los primeros contactos con ADABI. En una visita personal que la doctora Stella María González Cicero, directora de la asociación, realizó a San Cristóbal de Las Casas, le fue presentado el Proyecto de Rescate y Organización del Archivo "Ing. Carlos Z. Flores", con tan buenas razones, que ADABI aceptó destinar su decidido apoyo para garantizar el debido resguardo del material.

Gracias a ello, el archivo ubicado de nuevo en La Enseñanza, recibió infraestructura de estantería metálica reforzada, las respectivas cajas de polietileno antiácido, planeros y, no menos importante, dos deshumificadores para contrarrestar los efectos de la omnipresente humedad; los materiales con afectaciones por hongos también recibieron los tratamientos necesarios para su preservación en los talleres del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación de ADABI.

Con el apoyo desinteresado de Na Bolom y la asesoría profesional de ADABI ha sido posible identificar y clasificar la mayor parte del archivo en cuestión.

Actualmente, el archivo está a la espera de un lugar definitivo, para abrir los fondos a la consulta pública y regresarlos a su verdadero dueño: el pueblo de Chiapas.

## Proceso de restauración

Sandra Caltempa / Ana Herrera

**A** casi cinco años de que en el país estallara la Revolución mexicana y Chiapas participara en la lucha armada y sus consecuencias, no existían escuelas de ningún tipo, pues incluso los colegios particulares habían sido clausurados.

Esta situación afectó gravemente a multitud de niños y familias que, por el temor a las batallas y desmanes, abandonaron los ranchos y pequeños pueblos para concentrarse en grandes ciudades, tales como San Cristóbal de las Casas.

Fue entonces cuando el ingeniero Carlos Flores, originario de dicha ciudad, propuso realizar una obra con cuyos servicios sociales se cubrieran las necesidades educativas de la población.

Así, a principios de 1915, comenzó a funcionar una escuela en forma de academia, denominada Ciencias y Artes de las Casas y pensada para señoritas, donde se impartían clases de artes manuales, pintura, declamación, danza y música, con una orquesta de cuerdas incluida.

A consecuencia del buen resultado que aquella academia obtuvo, se decidió organizar una escuela primaria el día 15 de agosto de 1915: La Enseñanza, dentro de la cual quedó establecido un internado para niñas.

Un año después, dicha institución dio inicio y se incorporó al sistema educativo estatal adoptando el lema "Dios, Virtud y Ciencia".

Sin duda, La Enseñanza resultó de enorme provecho para la educación de la población indígena; en buena medida, porque María Adelina Flores, hija del ingeniero Carlos Flores y futura directora de la escuela, dominaba el dialecto tzeltal-tzotzil, de tal forma que podía incidir directamente en la formación de los nativos.

A pesar de la gran labor realizada, el colegio sufrió la persecución de los jacobinos, quienes lo consideraban como un centro confesional; y también, en 1934, sufrió el ataque del Gobierno estatal, bajo la sospecha de que se trataba más bien de un convento y no de una escuela, pues ordenó una inspección al lugar en busca de imágenes de santos y ornamentos religiosos.

Sin embargo, estos sobresaltos no impidieron su desarrollo. Para 1942, La Enseñanza contaba con un internado y un externado, distribuidos en diferentes grados y secciones de niños y niñas, además de cursos libres de artes del hogar, enfermería práctica, tejidos, lejería y contabilidad.

Dentro de sus instalaciones también se encontraba una biblioteca, un pequeño museo, un taller de modas, academia de taquimecanografía, un taller de carpintería, gabinete de física, gabinete de música, cruz roja con enfermería, apiario, gallinero, porqueriza, conejeras, huerto y establos.

Es interesante descubrir cómo, a través del Archivo “Ing. Carlos Z. Flores” resguardado en las instalaciones de La Enseñanza, tuvo inicio entre las dificultades y de forma discreta una obra educativa de tanto impacto y alcance social que un enorme número de obreros, indígenas, campesinos y mujeres recibieron educación gratuita, casa y sustento para su mayor crecimiento y una vida de mejores condiciones.

La Enseñanza es, sin duda, un testimonio de esperanza para futuras generaciones.

Reconociendo la importancia de la riqueza documental que La Enseñanza custodia en el Archivo “Ing. Carlos Z. Flores”, ADABI brindó su apoyo para conservar este patrimonio, proveniente de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Aunque el archivo había sido rescatado físicamente, de 1992 a 1996, se encontraba desorganizado y en mal estado de conservación por las condiciones ambientales y de almacenaje a las que estuvo expuesto durante largo tiempo.

La documentación llegó al Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) en marzo de 2008: se recibieron 17 bolsas negras con documentos y un paquete con planos de gran formato enrollados.

Al revisarla, se constató la diversidad de los documentos que integran el archivo, cuya información se refiere al alumnado; pero, también hay documentación jurídica, de salubridad y de asuntos familiares del ingeniero Carlos Z. Flores, que van desde hojas sueltas en folders, hasta reconocimientos, trabajos escolares, recibos, correspondencia, fotografías, expedientes, boletas de calificaciones, listas de asistencia, diarios de contabilidad, ramilletes espirituales, telegramas, tarjetas, cuadernos escolares y de contabilidad, sobres, facturas, invitaciones, timbres postales, revistas, periódicos, propaganda, y planos de pequeño y gran formato.

De acuerdo a la época del archivo, muchos de estos documentos tienen, como principal soporte, papel manufacturado con pulpas de madera, lo que propició el amarilleamiento de las hojas; se presentan tintas de impresión o mecano escritos, aunque también hay tintas modernas manuscritas.

Los documentos del archivo se vieron afectados por los constantes traslados, lo cual, anudado a la humedad propia de la región, facilitó la generación de microorganismos y daños en la estructura del papel.

Así, los principales deterioros que presentaba la documentación fueron:

- Ataque de microorganismos, manifestado por la presencia de esporas y manchas, mismo que provocó una hidrólisis de la celulosa del papel, con su consiguiente degradación observable al intentar manipularlo.
- *Foxing*, detectable en pequeñas manchas rojizas.
- Ataque de insectos, visible en orificios de diferentes formas y tamaños.
- Presencia de polvo y materiales ajenos a la obra, como objetos olvidados, cintas adhesivas, basura en general, además de partículas solubles, metálicas y abrasivas.

- Faltantes, roturas y dobleces en los soportes de papel, sobre todo, en las orillas, por el ataque de microorganismos.
- Elementos metálicos. Debido a la alta humedad, estos elementos (grapapas, clips, broches, alfileres y tachuelas) se oxidaron hasta corroer el soporte.

Una vez analizados los deterioros y ponderado el volumen de la documentación, se estableció la propuesta óptima para su estabilización y conservación a largo plazo, a fin de que dicho archivo pueda volver a manipularse con seguridad, para los documentos en sí y para los usuarios que lo consultarán.

Para el buen éxito de ello, se llevaron a cabo los procesos descritos a continuación.

Por principio de cuentas, se procedió a limpiar el lugar que albergaba al archivo, en marzo de 2009, con el objetivo de eliminar la presencia y desarrollo de microorganismos existentes en la mayor parte del acervo, de modo que se detuviera el daño que estaban causando al papel y, más aún, se evitara poner en riesgo a quienes estarían en contacto con los documentos.

Posteriormente, ante la diversidad de materiales que conforman el archivo y entre los que hay algunos susceptibles al agua, como son tintas y sellos, se decidió realizar la desinfección en seco.

Así, a enero de 2010, se había realizado la desinfección, limpieza e intervención del 47% del material recibido.

Por las dimensiones del proyecto, se optó por trabajarlo en varias etapas; y, a fin de lograr un avance mayor y más rápido, principalmente, en los procesos de desinfección y limpieza, se contó con la colaboración de personas externas al CCRE, interesadas en capacitarse en la conservación de documentos y archivos dentro de los programas de servicio social y voluntariado implementados por ADABI.

También cabe destacar que surgió un “voluntariado corporativo”, donde se convocó al personal interno de ADABI para que prestara su apoyo a la conservación del archivo, de tal forma que sumara sus esfuerzos en el gran compromiso social que, por vocación y misión, tiene ADABI al preservar la memoria de México. Así, el proceso de restauración del archivo se retomó con nuevas fuerzas en octubre de 2012.

Para ese entonces, los documentos ya intervenidos estaban archivados en cajas de polipropileno, y los ya fumigados y limpios se encontraban almacenados en bolsas de plástico transparente, pero aún tenía que fumigarse, limpiarse e intervenir el 53 % de los documentos pendientes.

Una vez retirados los elementos de metálicos y realizada la limpieza para evitar la propagación de las esporas que ponían en peligro tanto a los documentos como a los usuarios, se eligió el procedimiento adecuado para el control y desinfección de hongos en el acervo, considerando el estado de conservación de los materiales, el tipo de soporte, la solubilidad de tintas, el volumen y, por supuesto, el tiempo.

Así, se decidió que los documentos con alto grado de afectación fueran sometidos a una fumigación por nebulización en cámara; mientras que a los documentos con afectación muy localizada, sólo se les aplicaría una fumigación local. Una vez tomadas estas decisiones, se preparó una solución de tres partes de alcohol por una de agua y 10% de Citricidin Plus®, y se dio paso a su aplicación, sin que los documentos sufrieran cambios perjudiciales sino benéficos.

Al final, gracias a todos los integrantes del voluntariado que brindaron su comprometida ayuda, se logró concluir la fumigación y limpieza del acervo en 2014. ¡Qué satisfacción ver el espacio, donde antes se encontraban los documentos almacenados en cajas y bolsas, ahora ya ordenado, con los documentos limpios en cajas de polipropileno!

Después de conseguir un material fumigado y limpio, se procedió a estabilizarlo. De aquí que se reforzaran las zonas que presentaban riesgos de manipulación, por presentar roturas, faltantes o deterioros a causa de la acción de microorganismos o por la corrosión de elementos metálicos. Los refuerzos se realizaron con papel japonés de 5 gr y se adhirieron con metil celulosa al 3% en agua.

También se hicieron injertos donde era muy necesario, con papel japonés de distintos grosores y adheridos con metil celulosa. Además, se laminó un mínimo de documentos, cuyos daños no permitían su manipulación segura, adhiriéndoles con almidón un soporte de papel japonés.

Por último, se dio paso a la colocación de guardas y bandas de papel cultural, y almacenamiento en cajas de polipropileno con su debida etiqueta.

Así, la parte del Archivo "Ing. Carlos Z. Flores" que llegó a ADABI quedó, al cabo, en óptimas condiciones.



# PROCESO ARCHIVÍSTICO INTEGRAL

INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO AUTÓNOMO DEL ESTADO DE HIDALGO

Abel Roque / Eloy de la Cruz

El presente artículo intenta resumir el proceso archivístico integral que se aplicó a uno de los fondos históricos que concierne a los antecedentes de la hoy Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Nuestro perpetuo agradecimiento a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., (ADABI), a su presidenta, doctora María Isabel Grañén Porrúa, a su directora, doctora Stella

María González Cicero y a todo el personal de esta filantrópica asociación que ha contribuido con el rescate de la memoria del estado de Hidalgo y de la máxima casa de estudios de los hidalguenses. No cabe duda que sin la intervención y ayuda otorgada por ADABI, hubiera sido imposible terminar, en un tiempo muy breve, el Proyecto de Organización y catalogación del fondo histórico del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo, 1869-1961; y que hoy es un referente para la investigación en el campo de la educación en Hidalgo y en el resto del país.

Mas para llegar a este punto, se presentaron acontecimientos que es sustancial describir y que dan muestra de cómo la perseverancia de ADABI y de instituciones educativas como la UAEH infliere en la transformación de la realidad de las instituciones en relación con su patrimonio documental; tal es el caso del Archivo Histórico de nuestra universidad, institución que hoy cuenta con una parte importante de su patrimonio documental custodiado, organizado, descrito y accesible.

## **Origen del fondo documental**

La historia del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo (ICLA) y su documentación se remonta a mediados del siglo XIX, cuando por decreto del presidente Benito Juárez García, se crea una nueva entidad federativa: el Estado Libre y Soberano de Hidalgo, el 16 de enero de 1869. Ante la necesidad de contar con un establecimiento de educación superior en el estado, la Junta Protectora de la Educación Secundaria de Pachuca, solicitó al gobernador interino, Juan Crisóstomo Doria, el establecimiento del Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios del Estado de Hidalgo, que se concretó el 3 de marzo de 1869. Durante sus primeros años de existencia el Instituto ofreció instrucción artesanal y formación para diversidad de oficios. También impartió educación preparatoria y profesional para las carreras de abogado, escribano público, ensayador y beneficiador de metales, ingeniero topógrafo de minas y medicina.

En 1890 cambia la orientación ideológica de los planes y programas de estudio, sujetándose completamente a la corriente filosófica del positivismo; por lo que se denominó al plantel con el nombre de Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, conservando únicamente los estudios de corte científico: ensayador y apartador de metales, ingeniero topógrafo e hidrógrafo e ingeniero de minas y metalurgista.

Finalizado el período de la Revolución mexicana, el gobierno estatal transformó al instituto en la escuela preparatoria que pasó a formar parte de la Universidad de Hidalgo, establecimiento que funcionó poco tiempo, pues cerró sus puertas en 1925.

Después el instituto volvió a funcionar de manera independiente y sin cambio alguno hasta 1945, cuando se crean las Escuelas Profesionales de Derecho, Medicina e Ingeniería. El instituto adquiriría su autonomía en 1948. Y el 3 de marzo de 1961 se convertiría en la UAEH, dando paso a una nueva historia.



## Aspectos de la intervención

La evolución histórica del instituto y a su vez de una buena parte de la memoria del pueblo de Hidalgo desde su conformación en el siglo XIX, hasta mediados del siglo XX, quedó reflejada en los documentos, motivo por el cual era urgente intervenir esta parte del patrimonio documental universitario, que carecía de una organización adecuada y necesitaba de una herramienta de consulta que permitiera la visibilidad, el control y el acceso a los expedientes.

Por tanto, el Archivo General a través del Archivo Histórico de la UAEH, emprendió los diferentes procedimientos archivísticos con la finalidad de alcanzar el objetivo de tener organizado y catalogado el fondo documental del instituto. Sin embargo, ante la necesidad de personal en el archivo y materiales especializados, se presentó en 2012 a ADABI el Proyecto de Intervención del Fondo del ICLA, y que afortunadamente, esta asociación sirvió apoyar de manera contundente.

Cabe señalar que las tareas emprendidas por el Archivo Histórico al corpus

documental, estuvieron complementadas por el Departamento de Conservación y Restauración del propio Archivo General, quien simultáneamente aplicó procesos para la estabilización física de los documentos y demás intervenciones para garantizar la preservación de los expedientes.

Así, el Fondo del ICLA quedó integrado definitivamente por 419 unidades de instalación, 12 976 expedientes, y se obtuvieron 28 106 registros como resultado del proceso de descripción por expediente y pieza documental. Actualmente el Archivo Histórico se encuentra en la etapa de digitalización de los expedientes con la finalidad de preservar y potenciar la difusión del fondo.

En suma, el Proyecto de Organización y Catalogación del Fondo Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo, 1869-1961, se convirtió en un proyecto integral archivístico, que obtuvo como principal resultado la organización completa y definitiva del corpus documental, es decir el acervo está plenamente identificado, organizado y descrito; así como su estabilización e intervención para garantizar la conservación y preservación de nuestra memoria histórica, concluyéndose este proyecto en noviembre de 2014.

## Instrumentos de consulta

La publicación *Descripción multinivel del Fondo Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo 1869-1961* permite que esta parte de la memoria colectiva hidalguense ahora se encuentre disponible

y al alcance de todos para conocer los testimonios donde se plasmó una de las mayores aspiraciones y derechos del ser humano: la educación; convirtiéndose en una fuente primaria para la investigación científica, aunado a que es un espacio para el aprovechamiento social y punto de encuentro para la memoria.

El instrumento de consulta desarrollado es una detallada descripción multinivel que incluye la descripción archivística general de la totalidad del fondo, dando por resultado un inventario. A manera de guía documental describe cada una de las secciones y series que integran el fondo, con el título, código de referencia, fechas extremas, nivel de descripción, volumen, alcance y contenido, valoración, selección y eliminación, organización y unidades de descripción relacionadas. Por último, se encuentra el catálogo documental, con una descripción por expediente, indicando sección, serie, código de referencia, título, fechas de apertura y cierre, número de fojas, ubicación topográfica por caja y bóveda, y notas.

En resumen, el fondo se clasificó en tres secciones, Gobierno, Secretaría /gestión académica y Gestión económica y administrativa, con un total de 38 series y 23 subseries. La publicación se complementa con el registro de la historia institucional y el informe técnico del proyecto desarrollado tanto en la fase de organización como de estabilización de los documentos.

## **Para memoria de sus bienhechores**

Por último, nuestra gratitud para el personal de ADABI, por el apoyo y paciencia brindadas para la conclusión de los trabajos; a las autoridades de la UAEH al maestro Humberto Augusto Veras Godoy, rector; al licenciado Gerardo Sosa Castelán, presidente del Patronato Universitario y a todos y cada uno de los que intervinieron y colaboraron para concretar esta meta.



# AMOR A MÉXICO Y A SU MEMORIA

Archivo Histórico del Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas

Ana Rita Valero

**H**ablar de memoria es hablar al mismo tiempo de presencia y retrospectión, de evocación y remembranza, pero también de constancia, de resistencia y tesón. Hablar de la memoria de México es hablar de su pasado, de su tradición, de su rica trayectoria y de su desarrollo, pero también implica evocar sus penas, sus aflicciones y sus centenarias vicisitudes.

Y... dentro de este escenario sería imperdonable olvidar a ADABI, a su entrega

y dedicación, a su incansable esfuerzo a lo largo de 16 años, encaminados de la manera más idealista, a la salvaguarda de la memoria de estas tierras, cuidando, protegiendo y conservando —sin ningún titubeo— su memoria documental, su presencia centenaria manifestada a través de sus letras, ese tesoro al que tanto ensalzamos y ciertamente necesitamos.

Hablar de ADABI es por lo tanto, hablar de amor a México. Desde esta perspectiva, cabe resaltar que dentro del vasto caminar de los documentos producidos milenariamente por el hombre, han sobresalido algunos considerados como “únicos e irremplazables” porque tuvieron la virtud de influir señaladamente en su tiempo y en su espacio.

Se trata de testigos documentales del pasado a los que se les concede el rango de patrimonio del mundo. Dentro de esta jerarquía, la UNESCO dispuso incluir en la honrosa categoría de Memoria del Mundo a los Fondos Colegiales del Archivo Histórico José María Basagoiti Noriega del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas.

Como es bien conocido, el Colegio de las Vizcaínas se fundó en la Ciudad de México hacia la primera mitad del siglo XVIII, como parte de un proyecto de acción social encaminado a proteger uno de los sectores más necesitados de la sociedad novohispana: las niñas huérfanas y las mujeres desamparadas.

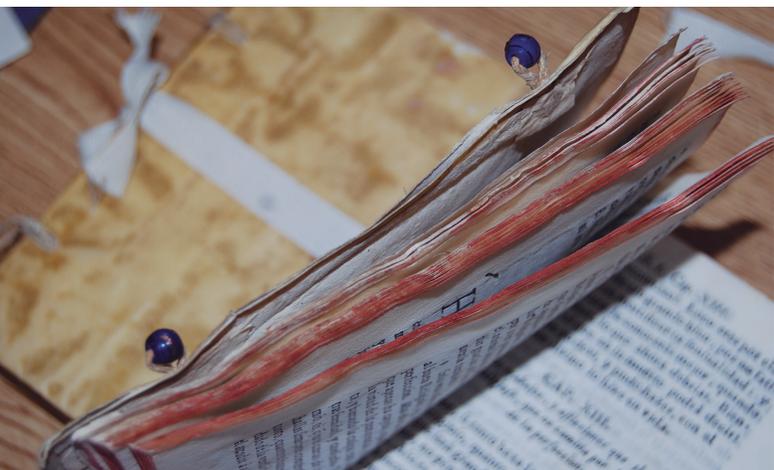
La intención de los fundadores era la de construir y sostener una institución altamente especializada en atender los distintos matices del sufrimiento de la mujer, enfocándose en los dos momentos más frágiles de su acontecer, el de la niñez al comienzo de la vida, cuando empieza apenas a formarse y el de la vejez, al final de la vida cuando en muchas ocasiones es abandonada por su sociedad.

Cabe resaltar que junto al pundonoroso sentido social de sus fundadores, se incluyó desde un principio la disciplina de conservar sus documentos con una visión profundamente ilustrada. Es así que en las Constituciones del colegio, escritas por el ilustre jurista Francisco Xavier Gamboa, antes aún de que se inaugurara Vizcaínas, se ordenaba que se abrieran los libros del colegio y se guardaran en un archivo junto al cofre de los caudales; es en estos libros donde quedaría minuciosamente asentado el centenario devenir de la institución.

Este “guardar los libros” del colegio dio como resultado el que hoy, a 250 años de distancia, el archivo histórico cuente con una información única e irremplazable, representativa de un proyecto que impactó distintivamente a la sociedad de su tiempo, educando a sus niñas y amparando a sus viudas.

Cabe recordar además, que en la segunda parte del siglo XIX, llegaron a Vizcaínas los archivos de otras seis importantes instituciones que fueron suprimidas a raíz de la instalación de las Leyes de Reforma en el país.

Es en dicho momento cuando ingresan al archivo histórico los fondos del Colegio de Niñas de la Caridad, así como los del Colegio de San Miguel de Belén, el primero fundado en el siglo XVI y el segundo en el XVII. Llegaron también los fondos de la Cofradía del



Santísimo Sacramento, la de Aránzazu, la del Divino Salvador del Mundo y la Buena Muerte; cabe resaltar el valor que la conjunción de todos esos documentos tienen para la historia de la conducta humana y del desarrollo social de México, especialmente enfocados en torno a la mujer. En otras palabras, por el carácter diacrónico de la institución, así como por su pervivencia y continuidad, sus documentos antiguos proporcionan hoy el testimonio original del proceso educativo femenino desarrollado en México a lo largo de cuatro siglos.

Además, una gran parte de los documentos se encuentran en el mismo sitio

en el que se generaron, es decir, son verdaderos testigos de la historia que nunca han salido de su propia cuna, lo que añade mérito al valor intrínseco de los fondos documentales.

En suma, las colecciones del Colegio San Ignacio de Loyola Vizcaínas proporcionan información detallada del caminar de la mujer novohispana, que luego, tras la Independencia, se convertiría en republicana, pero siempre enfrentando los retos de la vida en una de las ciudades más complejas del continente americano.

Por todo ello, los Fondos Colegiales del Archivo Histórico José María Basagoiti Noriega han sido merecedores a las tres distinciones que otorga la UNESCO: Memoria de México, Memoria de América Latina y el Caribe y Memoria del Mundo. En todo este andar tan honroso, ADABI ha estado presente siempre junto a Vizcaínas.

Su acompañamiento, su orientación, su labor en el rescate y conservación de las fuentes, su generosidad editorial y sus múltiples enseñanzas, han dejado marcada su impronta en el Archivo Histórico José María Basagoiti Noriega del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas.